

Arqueología: Para qué, para quién, cómo y por qué.

Jorge Canosa Betés
Co-editor de Arqueoweb

En la actualidad, nos hallamos inmersos en una crisis económica y social casi sin parangón en la historia del capitalismo, una situación que, afectando de manera desigual a diferentes países y grupos sociales, está en proceso de cambiar el mundo tal como lo conocemos. Así, estamos observando cómo el crecimiento de las políticas neoliberales amenazan con reducir el estado de bienestar al mínimo con terribles recortes en los servicios públicos como la sanidad, la educación y, por supuesto, la ciencia, y más en concreto para nuestro caso, la Arqueología.

Tradicionalmente hemos otorgado en España un carácter binomial a la Arqueología, con dos realidades diferenciadas, la Arqueología de investigación por un lado y la "profesional" o de gestión por otro. Ambas realidades, con diferencias bien marcadas aunque quizás más parecidas de lo que cabría esperar, han disfrutado hasta hace poco tiempo de esa cornucopia que eran las administraciones públicas que, bien para "limpiar" el terreno para construir urbanizaciones o bien para investigar su patrimonio, han surtido con financiación las intervenciones arqueológicas. Sin embargo, ambas realidades se encuentran ahora en situaciones relativamente similares, el fin de la burbuja ha enviado a muchos profesionales de la disciplina al paro mientras que, el grifo se ha cerrado para muchas investigaciones

arqueológicas, algunas de ellas de primer nivel mundial¹.

Esta situación de crisis económica general y científica en particular no da síntomas de mejoría y, para la Arqueología, las sensaciones son de un empeoramiento general en gran parte por el abandono de las administraciones, ya no únicamente desde la financiación sino también en la legislación, como se ha podido comprobar en la nueva Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid donde se anteponen los intereses de los constructores a los del patrimonio, siendo un texto que, desgraciadamente, parece que va a servir de modelo para otras leyes autonómicas. Todo apunta a que la Arqueología española no será la misma una vez finalice la crisis sea cómo y cuando sea ese final por lo que, aunque adaptándose a las limitaciones que desde la política se impongan, conviene reflexionar sobre cómo afrontar estos cambios y como aprovechar la situación para "reciclar" la disciplina y lograr, en la medida de lo posible, una Arqueología mejor.

Desde un punto de vista teórico lo cierto es que este ánimo reflexivo y reformador de la disciplina no ha escaseado ni mucho menos por parte de algunos grupos desde la década de los 80 y un aluvión de corrientes y enfoques han ido apareciendo en la Arqueología destinados todos a encontrar un modelo que, si no definitivo, se adecue a la complejidad de las socieda-

1

http://cultura.elpais.com/cultura/2013/02/06/actualidad/1360182674_585540.html

des humanas del pasado. Estos debates sin embargo parecen haberse eternizado sin que se llegue a un punto y final mientras que siguen apareciendo nuevas voces críticas y corrientes teóricas en el seno de la Arqueología con sed de cambio hasta el punto de que, dentro de lo bueno que la variedad de voces y opiniones aporta a una disciplina como la nuestra, si Steven Spielberg decidiera ambientar el próximo capítulo de la saga en nuestro tiempo, el subtítulo de Indiana Jones V bien podría ser "En busca del paradigma perdido".

Estas reflexiones y debates arqueológicos se han centrado mayoritariamente en un ámbito teórico alejados, tal vez, de lo terrenal, entendiendo esto como la propia aplicación de la Arqueología, sus usos y funciones más allá del mundo académico. Desde Arqueoweb, hemos considerado que es el momento idóneo para generar un espacio en el que revisar la propia naturaleza de la disciplina para tratar de mejorarla dentro de las posibilidades de las que disponemos los arqueólogos, un espacio para la autocrítica y la reflexión en el que profesionales de diferentes áreas nos hablaran sobre la Arqueología pasada, presente y, especialmente, futura.

Así, les animamos a contestar a una serie de cuestiones: **¿Para qué sirve la Arqueología?** ¿Por qué es importante y por qué se debería seguir invirtiendo dinero en ella incluso en los tiempos que corren? Estas quizás suenen como unas cuestiones básicas pero en realidad pueden ser difíciles de contestar, especialmente al público profano de la materia que no termine de ver una utilidad práctica a la misma y ante el cual haya que justificar que siga invirtiéndose en el descubrimiento del pasado y que, posiblemente, desconozca en gran medida el origen del patrimonio investigado y que ese patrimonio le pertenece por ley junto al resto de los ciudadanos... un tema que enlaza con la siguiente cues-

tión que es, posiblemente, la más importante de todas.

¿Para quién se hace Arqueología? Responder a esta pregunta es, en la teoría, bastante fácil, los conocimientos obtenidos de las excavaciones arqueológicas e investigaciones posteriores va destinado a la gente, a las personas comunes que son, al fin y al cabo, dueñas de ese patrimonio que es estudiado. El mundo de la Arqueología es pequeño pero a la vez muy grande, cada año hay un enorme número de publicaciones de revistas, congresos, libros y demás generando un volumen de conocimiento que sería inabarcable para una sola persona. Sin embargo, y pese a esta enorme cantidad de conocimiento e información disponible, algunos estudios nos han enseñado cómo en la sociedad hay, por lo general, una falta de conocimiento sobre la Arqueología, aunque no precisamente de reconocimiento, un dato preocupante que nos indica que algo se está haciendo mal... de hecho, algo sintomático del interés que genera nuestra disciplina es el auge y la relevancia que han adquirido en los últimos años teorías ridículas sobre astronautas del pasado y demás. Así, y reconociendo que junto con los arqueólogos existen otros responsables como los medios de comunicación o los planes educativos de este desconocimiento, podemos preguntarnos ¿Hasta qué punto tiene la Arqueología una relevancia para la sociedad actual? ¿Está, por lo general, la Arqueología de hoy verdaderamente dirigida al público o, más bien, se está haciendo arqueología para arqueólogos? ¿Se encuentran algunos sectores o integrantes de la Academia desde una posición narcisista investigando por su propia diversión y para sí mismos o verdaderamente se está trabajando para la gente?

Además de estas cuestiones y siguiendo esta tendencia existencialista, preguntamos a los participantes los caminos que debería seguir en el futuro nuestra disciplina, **cómo** llegar a ellos

y hasta qué punto podemos los arqueólogos ser parte de esos cambios teniendo en cuenta que las acciones que afectan al patrimonio arqueológico están, en última instancia, sujetas a decisiones e intereses políticos.

Por último, evidentemente, pedimos también a nuestros participantes el **por qué**, unas respuestas argumentadas tanto de estas como de todas las cuestiones que ellos mismos nos deseen plantear.

Desde Arqueoweb, hemos intentado dar voz a todos los sectores de la profesión, ya sea la academia, instituciones de investigación independientes, la administración o los diferen-

tes tipos de empresa que conocemos de Arqueología, todo esto con la intención de mostrar puntos de vista variados y tratar de ofrecer así una visión global de los problemas planteados, entendiendo que la solución (si es que hay algo que solucionar) es algo a lo que hay que llegar desde todos los rincones de la disciplina.

No obstante, el lector probablemente se dará cuenta de que en esta visión global falta algún representante de los museos. Desde el equipo editorial pedimos disculpas a todos, pero las causas de esta ausencia han sido ajenas a la organización.